

08.- Datum

Patrullando Datum

Ion y Reilín patrullaban una de las muchas áreas que componían Datum, la base de datos más grande de la historia de Ancaras y, en teoría, la más segura del universo. Al encontrarse en pleno montaje, los componentes hasta ahora instalados carecían de actividad. El inmenso espacio del área estaba relleno de paneles tridimensionales hasta donde alcanzaba la vista en todas las direcciones. Las torres de control y las tuberías de fibra aun inertes rompían la simetría del lugar, pero sólo aparentemente, pues la disposición de todos los elementos se repetía una y otra vez en el horizonte. Ion y su compañera eran diminutos en comparación. Y esta sólo era una de las miles de áreas de Datum.

—¡Qué quietud! —exclamó Ion—. Con los paneles a pleno rendimiento, debe ser totalmente distinto.

—Si, todo esto es impresionante, pero nos vamos a morir de aburrimiento —respondió Reilín.

—Sabía que no te iba a gustar. Pero te propuse que trabajaras conmigo aquí porque era la única oportunidad de vernos. La Agencia Internacional de Control de Proliferación de Inteligencia Artificial (AGICO) me envía a patrullar la zona en misión de incógnito, como un agente de seguridad normal.

—Un simple agente de seguridad normal como yo... ¿no?

—Ya sabes lo que quiero decir, y no debería revelar el motivo de mi presencia aquí.

—No te preocupes. No me ha molestado lo que has dicho —rió—. Al contrario, te agradezco mucho que te acuerdes de mí, siendo ya famoso como eres. Eres el PI más exitoso que conozco. Algún día me contarás tu secreto.

—No exageres. Ha sido suerte. Eso es todo.

—Ion, todo lo que te pasa es asombroso, y lo que me cuentas de tu puesto en la AGICO es apasionante. Ojala me pasaran a mí esas cosas; no tendría que trabajar con miedo a incumplir los mínimos. Este trabajo se remunera mal cuando no estallan alertas. En cambio, tú tienes tiempo para investigar y meditar.

A veces, por simple aburrimiento, jugaban a atravesar la intrincada estructura de los paneles. Cada uno podía sujetar varios miles de bloques de información. En aquel momento, sólo unos pocos estaban ocupados, pero en breve se trasladarían allí datos de todos los rincones de la realidad virtual. Quien almacenara información debía garantizar su integridad y seguridad, y pagaba a sitios como Datum para su custodia porque disponía de las mejores medidas de seguridad que se podían comprar. Ion y Reilín se acercaron a uno de los paneles rellenos. Su forma recordaba a un fractal y los brazos que recogían la información de los bloques permanecían quietos, aunque de vez en cuando se activaban y, a velocidad de vértigo, recorrían la estructura hasta llegar al bloque de información objetivo, transfiriendo así sus datos a través del panel, recorriendo después la fibra de Datum y llegando a su destino por la fibra del resto de la realidad virtual. Ion tocó un bloque de información con forma de contenedor rectangular de metro y medio de lado por setenta centímetros de grosor. Una carcasa de color bronce encerraba un rectángulo verde luminoso. Esa era la información, y la luminosidad del objeto indicaba que estaba relleno a rebosar. El cometido de Datum era proteger esa información sin mirar dentro. Un cerrojo especial prevenía a la carcasa de ser abierta. Esos bloques sólo podrían abrirlos los brazos mecánicos que recorrían los paneles. Estos bloques de información eran comunes a toda la realidad virtual,

aunque su aspecto y tamaño podía ser totalmente distintos por cuestiones artísticas o técnicas. Ion lo tocó. Estaba frío. Se suponía que en los momentos de transferencia de datos se calentaba. Un bloque de ese tipo podía contener la misma información que la memoria personal de un PI, la que cada uno portaba consigo en su interior.

—¿Qué se almacenará aquí? ¿Grabaciones de vídeo? ¿Algún aburrido registro de eventos? ¿Una conversación personal? ¿Un secreto de estado?

—¿Cómo íbamos a saberlo? —refunfuñó Reilín—. Ion, te distraes mucho. Venga, movámonos.

Reanudaron la marcha. Reilín se sintió mal por su último comentario.

—Disculpa Ion, no debo hablarte así. Tienes mucha conversación, al contrario de los PI con los que he patrullado, que callan durante todo su turno.

—Pareces un poco tensa —añadió Ion, preocupado.

—Ya ves, así son las cosas. Pero sigue hablándome de ti. No se cómo te atreves a contarme que eres un agente del AGICO encubierto.

—Te lo cuento porque confío en ti. Por el momento, me encargo de lo más básico. De hecho, esta inspección interna en Datum del tipo *por si pasa algo* se considera tan rutinaria que solo han enviado a tres agentes para todo Datum. Si hay alguna investigación en marcha sobre alguna transferencia ilegal hacia aquí — de lo cual no he sido informado—, lo más probable es que se intervenga en origen.

—¿Y como sabes que sólo sois tres? Yo ya no me creo nada de lo que me dicen mis jefes. Las empresas de seguridad siempre guardan oscuras intenciones. A veces me siento como una marioneta.

Era evidente el descontento de Reilín con su situación. Ion cada vez temía más que los comentarios del centro de pruebas sobre la penosa vida de los PI fuesen verídicos.

—Además —prosiguió Reilín—, la seguridad en este lugar es increíble. Quieren evitar a toda costa que nadie coloque una puerta trasera en Datum ahora que es vulnerable. Aquí no sólo se almacenan bloques, también se ofrecen servicios de procesamiento y filtrado bajo la exhaustiva supervisión de los inspectores automáticos del SGS. Por eso todos los criminales del más alto nivel querrían poner aquí sus zarpas ahora.

Algunos paneles se rellenaban a su paso. Se articulaban a velocidad cegadora para recibir la información que llegaba por la omnipresente fibra, conteniéndola en los bloques. Tan pronto como se rellenaba uno, otro se creaba. Siguieron adelante hasta que vieron un icono de gran tamaño: el símbolo del Manto Protector de Monitor.

—Eso es uno de los puentes de salida del Sistema de Gestión de Seguridad (SGS) —dijo Ion señalando el icono—. En caso de problemas, Monitor enviará a sus programas de seguridad desde el Sector-S y llegarán por aquí, con acceso directo a los teleportadores internos de la base de datos. Así recortan su tiempo de respuesta. Datum tiene muchos privilegios.

—Si, lo sé. Además son unidireccionales: el puente está sellado en dirección de entrada. Cuando un protector llega procedente de Sector-S queda condenado: cumple su misión y se autoelimina. Más seguro imposible.

Ion sabía eso y muchos detalles más, que no comentó porque supuso que Reilín también los conocía. Debido a las cargas de información automática en la memoria y con un acceso a la información tan sencillo como el de aquella época, era difícil sorprender al otro. El puente de salida del SGS destacaba en el centro del área por su sobriedad, al menos si se lo comparaba con las ultramodernas estructuras de control que le rodeaban, de formas y colores que desafiaban el ingenio de los más atrevidos diseñadores. Las consolas cedidas por la corporación se activaron para mostrarles apelotonadas estadísticas —que ya les resultaban indigestas— sobre esos masivos objetos.

—Saltemos de dimensión —grito Reilín marchándose de repente a toda velocidad hacia un *punto de ruptura dimensional*.

—Odio que haga eso —masculló Ion, mientras se afanaba por seguirla.

El punto de ruptura dimensional era una figura poliédrica de unos cien metros de diámetro atravesado por un enorme tubo de fibra. Al acercarse a sus inmediaciones, saltaron por una cuarta dimensión espacial. Se encontraron en otra área, igual que la anterior.

—Esta es la manera en la que crecerá Datum cuando se quede pequeña —recitó Ion—. Puesto que el espacio tridimensional que ocupa la base de datos es finito, acabará rebosando. Para ello se añade una cuarta dimensión espacial donde se colocan más áreas.

—Es mareante.

—Es difícil hacerse a la idea. Da la sensación de que estás perdido en la matemática del álgebra, pero no es más extraño que la realidad virtual a la que estamos acostumbrados.

—No se tú, pero a mi no me gustaría quedarme atrapada en este nivel. En vez de complicarse tanto, cuando Datum se rellene deberían de rehacerla en otro lugar, como ocurre con todo lo demás.

—En absoluto. Una reestructuración de algo tan grande es poco práctica. Piensa en el sector de Ancaras. Es una inmensa masa de espacio virtual en tres dimensiones en la cual encaja Datum. La cuarta dimensión de las bases de datos son las únicas excepciones a la regularidad tridimensional.

—Todo sea por la información —concluyó irónica Reilín.

Tedar Teraise en el área de precarga

—¿Acaso éstos idiotas son incapaces de completar bien ni una sola carga? —exclamó Tedar, enfurecido—. Al final, como siempre: tardo menos haciéndolo yo desde el principio que arreglando desafueros. Cuando hay problemas, el reparto de responsabilidades se va al garete y todo he de solucionarlo yo!

Tedar ocupaba en ese momento un puesto en el área de precarga de Verbum, trabajando solo en un cubículo descubierto. Su consola de trabajo era tan sofisticada y compleja que tenía forma de esfera y le rodeaba por completo. Sus sobresalientes aptitudes técnicas le permitían configurarla con miles de comandos, indicadores, paneles de información y demás parafernalia. Con sutiles órdenes mentales y leves gestos de la mano alteraba zonas de la esfera para facilitar el acceso a acciones más precisas; también podía hacerla rotar y modificarla de múltiples maneras. No conocía a nadie que pudiera comparársele en ese manejo. Tanta complejidad no era baldía, pues en realidad Datum se componía a su vez de otras doce bases de datos, entre ellas Verbum, la que ahora supervisaba. Los indicadores de la consola de Tedar le permitían escrutar su estado de salud. La responsabilidad de esa monitorización exhaustiva no recaía sólo sobre él, pero le gustaba llevar un control y lo hacía mejor que el equipo de cincuenta PI destinado a ello. Los clientes importantes les enviaban ya contenidos, y todos estaban nerviosos porque faltaba mucho por depurar.

—¡Vaya día! ¡Estoy rodeado de inútiles! Pues a partir de ahora se las van a apañar solos —dicho esto, rechazó media docena de incidencias alegando que estaba muy ocupado.

Tedar se encontraba verdaderamente mal. Menos motivado que nunca, cada tarea resultaba un suplicio. Una náusea le impedía concentrarse y los problemas no paraban de llegar.

—A cada momento me dan ganas de desconectarme y abandonar todo esto pero, ¿a dónde iba a ir? ¿Qué iba a hacer? Esto es lo que menos me disgusta. Odio

esta situación... pero tengo que concentrarme. Se trata sólo de un día especialmente malo. Pronto pasará. Mientras, he de ocuparme de las cargas —a pesar de que bastaba un leve pensamiento, le costó horrores girar la esfera para abrir de nuevo el cuadro general.

Nica y Margus preparados

—Bien —intervino Margus—. Ya estamos todos en línea. Yo y Nica nos encontramos en el espacio público de Ancorda, cerca de una de las entradas a Datum. Repito el plan: Glinde se encuentra en Báculo gestionando la transferencia trampa hacia Datum. Cuando los datos causen problemas, sus técnicos reclamarán y Glinde pedirá al acceso a su interior para solucionar el fallo. Entonces Nica, Glinde y yo entraremos y los transferiremos de nuevo fuera hacia Septrom, donde nos espera Ishoc, que nos apoyará en todo momento. ¿Todo el mundo lo entiende? ¿Glinde?

Glinde trabajaba en ese momento en las oficinas de Báculo rodeada de compañeros, por lo que respondió con un mensaje escrito.

—Hola a todos. Datos corruptos ya envueltos y enviados. Las reglas de reparación que incluí son incorrectas a posta. Nos reclamarán de un momento a otro.

—¿Ishoc? —prosiguió Margus. Como respuesta se escuchó un zumbido.

—Todos preparados entonces. Ahora sólo queda esperar a que Glinde nos avise —y con esto concluyó la comunicación.

Nica apenas podía contenerse. Sus agolpadas emociones clamaban libertad. Ahora que se enfrentaba cara a cara con el peligro estaba tan nerviosa que no confiaba en poder llevar a cabo su parte del plan. Deseaba poder contárselo a Margus, pero eso implicaría su rechazo inmediato. No podía siquiera mirarle, pues su seguridad alimentaba aun más su sentimiento de inferioridad. Tan pronto se calmaba un poco, resurgía una agitación interior que no sabía calmar y que aplastaba su frágil preparación mental.

—Será conveniente esperar suspendidos —sugirió él.

Ella obedeció inmediatamente. Pensaba que inconsciente era como mejor podía estar en ese momento; pero no le sirvió de nada, porque inconsciencia no equivale a reposo espiritual. En cuanto Glinde llamó y despertaron, su angustia reapareció.

—Ya se han comunicado conmigo —escribió Glinde—. No puedo conectaros como oyentes. El control de precarga de Verbum me reclama un nuevo envío. Parecen muy enfadados.

—Ya sabes —respondió Margus—. Diles que os supone mucho esfuerzo un nuevo envío, que si quieren una solución rápida deben permitir el paso a tus técnicos.

Después de otro largo medio segundo de silencio llegó otro mensaje de Glinde.

—Se niegan en rotundo. Insisten en que reparamos rápido los datos y se los reenviemos. De lo contrario, amenazan con duras penalizaciones.

—Pero las penalizaciones dan igual, ¿no? —ironizó Margus—. Insiste. No tienen otra alternativa que aceptar. Deben cumplir sus tiempos de carga.

—De acuerdo. Deséame suerte.

Transcurrió otro medio segundo más.

—Tras mucho insistir han dado su brazo a torcer. Os reenvío las credenciales que nos han mandado —dos objetos con forma de cerrojo aparecieron en el panel de comunicación conjunto. Margus y Nica tomaron sus credenciales de acceso a Datum—. Ahora esperadme. Voy para allá.

—¡Un momento! ¿Estás segura de que nadie extrañará tu ausencia?

—Les diré que en Datum se retrasarán cinco minutos más y me largaré. No sospecharán.

—De acuerdo. Date prisa —concluyó Margus. Cerró la comunicación con Glinde, se dirigió a Nica y la miró a los ojos—. Nica, Glinde viene para acá. Cuando llegue, entraremos en Datum. Aunque ya lo hemos hablado muchas veces, he de preguntártelo una vez más. ¿Estás segura de lo que vas a hacer?

Si algo podía empeorar aun más el frágil estado emocional de Nica, era esa pregunta en ese momento. Se revolvió por dentro y la expresión de su cara se tornó a la de quién ha visto un fantasma.

—Se que es mal momento, pero he de recordarte el peligro que corres. Si entras con nosotros, ya no habrá vuelta atrás. Puedes acabar siendo proscrita como nosotros o ser terminada por un protector. Quiero asegurarme de que lo entiendes.

Nica no podía disimular su malestar. Se preguntó cómo era posible que Margus no se diese cuenta de su inquietud.

—No me des la opción de retirarme —salió de sus labios—. No ahora.

—Despejar la cabeza de dudas forma parte de nuestra misión. ¿Estás segura de que quieres entrar?

Nica ya lo había pensado muchas veces. Pese a todos sus miedos, no podía aceptar una vida normal, ignorando las injusticias que veía y sumida en la soledad de la sociedad de PI. No lo soportaría. Junto a Margus se sentía mucho mejor, aunque eso la pusiera en peligro. Tenía que enfrentarse al peligro sin importar las consecuencias. En ese momento, las fuerzas le volvieron. El hecho de que arriesgarse fuese una decisión sin presiones, únicamente suya, la tranquilizó. Quizás no por mucho tiempo, pero por lo menos recibió el empujón que necesitaba.

—Estoy totalmente segura.

Entrando en Datum

Cuando Glinde se reunió con Margus y Nica, los tres se desplazaron hasta uno de los puntos de entrada a Datum. Llegaron en un transporte con el logo de Báculo. La obsesiva seguridad en Datum les obligaría en primer lugar a atravesar una viscosa barrera de fluido verdoso. Esa entrada funcionaba de manera distinta según se atravesara en dirección hacia dentro de Datum o hacia fuera. Hacia dentro, el fluido ralentizaba el movimiento y era translúcido, impidiendo ver hacia adelante. En dirección a la salida era transparente, pero impedía el movimiento por completo. Durante el trayecto de unas decenas de metros les sometieron a unos análisis preliminares donde se comprobaron las credenciales emitidas por Datum y por Báculo para cada uno de ellos y para el transporte. Una nube de burbujas, paneles y marcadores les rodeaba, registrando su memoria personal. Margus lo tenía más difícil para hacerse pasar por empleado de Báculo, puesto que su identidad auténtica era conocida para el SGS y se incluía en todas las listas negras. Por eso necesitaba una identidad falsa que conseguía con trucajes adicionales de los que nunca daba detalles. Esperaban acometer toda la operación sin llamar la atención, por lo que no era necesario adulterar las identidades de Nica y Glinde. Después de esto, llegaron a una amplia sala en la que unos programas escanearon todas sus técnicas, analizando si podían suponer un peligro para la base de datos o excedían la función para la que entraban en Datum. Todo el proceso era automático, sólo uno de los programas de vigilancia presente era un PI. Determinar la peligrosidad potencial de una combinación de técnicas era difícil, pero los analizadores resultaban eficaces. Cuando todo estuvo correcto, entraron en la zona desmilitarizada y allí pudieron darse cuenta de las dimensiones de Datum. La base de datos era como una inmensa esfera rodeada de un pequeño espacio de unos metros en el que ellos se encontraban. La enormidad de la esfera impedía apreciar su curvatura. Desde allí veían los súpercortafuegos, mecanismos de más de ochenta metros de ancho que protegían la fibra de conexiones maliciosas. Nica

empezaba a sentirse de nuevo muy nerviosa. Tenía que hablar para distraer sus crecientes preocupaciones.

—Es sorprendente que podamos entrar. Después de tanto progreso, las bases de datos siguen siendo vulnerables. ¿Nunca se podrán construir sistemas verdaderamente seguros?

—La seguridad al cien por cien es imposible por dos motivos: primero, porque no se puede determinar de manera absoluta la veracidad de la información y todo dato está sujeto a una interpretación subjetiva. Por otro lado y lo que es aun más importante, no hay manera de saber si la fuente del dato es realmente de confianza. Cada programa trata de elegir las que entiende más fiables. Para Datum, basta una notificación oficial de Báculo afirmando que formamos parte de su personal. No saben que su fuente de información está corrupta, así que poco pueden hacer. Tienen controles adicionales como los que acabamos de pasar, pero estamos preparados para eso.

—Pero esta forma de actuar no es la habitual. Para robar datos siempre se actúa desde fuera.

—No siempre lo habitual es lo más conveniente. En cualquier caso, todo está sujeto a la misma filosofía. Normalmente tomaríamos desde fuera el control de algunos programas de dentro de Datum, pero los cortafuegos que acabamos de ver son un obstáculo demasiado importante; aunque solo por ahora, pues sellar la seguridad en todos los componentes de algo tan complejo no es rentable. Con paciencia y conocimientos se pueden explotar los fallos de cualquier sistema para suplantar alguna identidad.

—Cuando hablas todo parece simple...

—Ayuda el que humanos y PI no respetan sus propios procedimientos de seguridad. Para que Glinde pudiese cursar esas autorizaciones, necesitaba la aprobación de al menos dos de sus jefes; pero están tan ocupados que no pueden examinar cada solicitud y la han firmado sin más. Todo eso ha quedado registrado en las credenciales que ahora portamos. Circunstancias de este tipo son las que solemos aprovechar. Así han sido siempre las cosas y difícilmente cambiarán en nuestro modelo obsoleto de sociedad.

Tras atravesar un último cinturón de seguridad, se les teletransportó al único lugar al que tenían acceso: el área de precarga de Verbum. Esa área tenía forma de cilindro de unos dos kilómetros de largo. Ellos llegaron a la zona de control, que ocupaba uno de los extremos del cilindro, apenas un cinco por ciento de su longitud total. El resto se empleaba en almacenar temporalmente bloques de información correspondientes a volcados de datos de clientes de Datum. La zona de control consistía en una multitud de salas —la mayoría vacías— circundantes a una plaza central.

—¿Cómo has podido infiltrar técnicas no admitidas por los escáneres? —preguntó Nica.

—Conocemos métodos para diluir el código de una técnica dentro de otras. Aunque eso limita la eficacia de las técnicas que podemos traer y nos hace vulnerables, por eso hemos de ser tan cuidadosos. Si algo se tuerce, estaremos en serio peligro.

Una desairada llamada del personal de precarga les instó a concluir su trabajo cuanto antes. Margus escuchaba las quejas, serio y sumiso. Cuando la conversación hubo concluido, accedieron a la amplia sala con vista a la zona de bloques habilitada para ellos. Allí disponían de acceso a los datos bloqueados de Báculo. Empezaron a trabajar.

Vigilante inesperado

Entonces se presentó un grave imprevisto. Un PI del equipo de seguridad con cara de pocos amigos llegó con la evidente intención de vigilar de cerca todo cuanto hiciesen. Desplegó una carcasa protectora y la fusionó con las paredes de la sala, impidiendo interactuar con él.

—¡Qué horror! —pensó Nica—. ¿Qué vamos a hacer ahora? Con ese vigilante ahí, nos descubrirán enseguida. No puedo salir a manipular los registros de actividad, ni Margus comenzar la transferencia. Tampoco podemos incapacitarle. ¡Ni siquiera podemos hablar entre nosotros sobre qué hacer!

Margus elucubró sin inmutarse cómo deshacerse del vigilante. Videollamó a Ishoc. Su rostro austero apareció delante.

—Ishoc, ya estamos preparados. Tenemos que quedar en buen lugar. El personal de Verbum está muy atento a nuestro trabajo—. Una vez dicho esto, empezó a fingir que arreglaba datos.

La compenetración entre ambos era tal que Ishoc supo inmediatamente qué debía hacer.

Margus estableció la comunicación de forma que al fondo podía verse al vigilante, así que Ishoc pudo identificarlo. Con su acceso a bases de datos restringidas gubernamentales y privadas, podía encontrar información sobre cualquier PI o humano. Era más que un experto. Su patrimonio de acceso a datos personales no podían siquiera soñarlos otros piratas. Para el propio Margus resultaban un misterio sus métodos de recopilación, cuya precisión superaba a la de los más completos sistemas oficiales. Podía saberlo todo de un PI, incluyendo los lugares en los que había trabajado, en qué había gastado cada unidad de recurso (ur) y con quién se relacionaba. Usó las herramientas de Septrom a plena potencia para recopilar los datos del vigilante. Averiguó sus anteriores trabajos y las situaciones conflictivas con las que se le podía relacionar. Preparó un breve informe aportando pruebas falsas, declarando como sospechoso al vigilante de diversas pérdidas de datos. Bajo una falsa identidad, lo envió todo al departamento de emergencias de Datum. Sabía perfectamente cómo este tipo de empresas reclutaba al personal y qué hacer para que dudasen de un empleado. Un segundo después, cuando ya el vigilante empezaba a darse cuenta de que Margus no estaba haciendo nada útil, le llegó una llamada a la que contestó. Fuera lo que fuera que le estuviesen contando, su cara fue cambiando hasta que, con cierto estupor, deshizo su carcasa y abandonó la sala. Había sido convocado por el departamento de personal para dar ciertas explicaciones.

—Esta vez te has superado. Más rápido imposible —felicitó Margus a Ishoc que, sin variar ni un ápice la expresión de su cara, colocó la llamada en espera.

—¿Qué ha ocurrido? —preguntó Nica con sorpresa.

—Ishoc ha denunciado con pruebas falsas a ese PI. No va a pasarle nada, pero va a estar un buen rato entretenido. Ya puedes ir a manipular los registros.

Comienzo de la transmisión

Nica abandonó la sala con la intención de eliminar las grabaciones del registro de seguridad, ya que todo lo que hacían quedaba grabado y les descubrirían si las revisaban. Margus y Glinde se quedaron solos. Usaron sus técnicas sobre los puertos de entrada y salida adecuados, procesando la información de los bloques provenientes de Báculo. Glinde creó tres conexiones de control hacia Septrom sobre la que transmitir. Este tipo de conexiones no estaba pensado para transferir datos, era como usar un semáforo en vez de un panel informativo para comunicarse con los viandantes. Lo hacían así porque no tenían permisos para usar las mil veces

más rápidas conexiones de datos. La línea de transmisión tampoco era directa hacia Septrom. En lugar de eso, se efectuaba una primera transmisión de Datum a Báculo, después una segunda que Glinde tenía preparada desde Báculo a un punto franco de Ancaras, y una tercera que ya conducía los datos hasta Septrom. Con todo preparado, se comenzó a transmitir lentamente. Ya sólo quedaba cruzar los dedos. Transcurrió un largo rato en el que se completó la mitad de la transferencia.

—Parece que todo va bien, aunque no paran de lanzarse errores de sobrecarga —dijo Glinde, inquieta.

—Eso es porque estamos robando capacidad de otras líneas. No hay que preocuparse. Los gestores de base de datos no miran los registros de este tipo de cosas. Están ocupados con problemas más importantes.

Anomalías

Tedar continuaba sus labores de carga, tratando de tomárselo con calma. Los indicadores de su consola estaban configurados como pequeños soldaditos caricaturizados. Si los soldaditos estaban tranquilos es que todo andaba bien. Suspendió su consola durante unos momentos, asqueado de tanta información. Entonces algo le llamó la atención. Vio a una PI con la expresión desencajada cruzar por delante de la entrada a su despacho. Sus miradas se cruzaron un instante. Era Nica.

—¿Quién es esa? —se preguntó—. No la había visto antes. ¡Aquí entra y sale quien quiere! Su expresión... estoy seguro de que no es humana, pero parece muy asustada. Es raro. No he visto a un PI con esa cara ni cuando iban a ser terminados. Pero, ¿por qué me sorprende? ¡Estas condiciones de trabajo los angustian incluso a ellos! —se volvió pensativo hacia su consola, la activó y de nuevo quedó envuelto.

Volvió a repasar todo, pero esta vez se dio cuenta que uno de los soldaditos de su consola se había agrandado y agitaba nervioso una bandera roja. Pertenece a un cuadro poco importante, pero le extrañó. Cada uno de los indicadores de monitorización de la consola de Tedar se calculaba en función de otros muchos parámetros recogidos de algún aspecto del funcionamiento de Verbum: porcentajes de ocupación de paneles, densidad de bloques, resúmenes de incidencias y otros muchos índices más. Cuando determinadas combinaciones de esos parámetros excedían ciertos límites, el indicador daba una señal de alerta. Tedar era especialmente eficaz al calibrar los más de cinco mil indicadores de su consola, de forma que con solo un vistazo podía hacerse una idea del estado general de Verbum.

—¿Cómo es posible que haya tantos errores de sobrecarga? —se preguntó, mientras transformaba el simple indicador de alerta en un conjunto de tablas con rica información— Puede que alguien esté metiendo la pata pero, ¿tantos errores en una sola carga? No es normal. Tendría que avisar a Mahal y Gullin para que lo miren, pero estos dos mostrencos me darán largas. Al menos he de comunicarlo.

Tedar llamó a Mahal y Gullin, dos atareados PI a cargo de problemas menores de registro. Sus conversaciones con Tedar eran tensas debido a los muchos roces anteriores.

—¿Qué ocurre?

—En precarga hay una conexión con un número anormal de errores de sobrecarga —dijo Tedar.

—¿Y qué? —respondió Mahal, mientras se cruzaba una mirada de tedio con Gullin—. Hay muchas conexiones con ese problema. Algunas incluso con más errores.

Mahal y Gullin eran buenos especialistas y disponían de sus propias consolas de

monitorización, pero no eran capaces de manejar tantos indicadores como Tedar, y los que tenían no los calibraban tan bien, por lo que muchos de ellos mostraban falsas alarmas o ignoraban hechos de interés.

—Hay muchas dando problemas —replicó Tedar—. Pero ésta se relanza una y otra vez muy rápido. Sería conveniente examinarlo.

—Estamos muy ocupados ahora. Si tenemos tiempo, lo miraremos más adelante. ¿Algo más?

—Eso es todo —dijo Tedar. Acto seguido cortó la llamada—. No sé porqué me molesto.

Continuando la transferencia

Margus y Glinde consiguieron completar cuatro quintas partes de la transferencia. Todo parecía ir bien. La información que podía llevar a la desarticulación del SGS fluía hacia Septrom. Nica llamó.

—Ya me he conectado a un nodo secundario y he desviado el registro de actividad. He borrado todo lo que ha pasado en nuestra sala desde que llegamos y, a partir de ahora, todo lo que ocurre en el área de precarga lo estoy registrando yo. Avisadme cuanto terminéis para volver.

—¡Todo va bien! —exclamó Glinde—. ¡Vamos a conseguirlo!

En ese preciso instante, todas las conexiones se pausaron. No sólo las que habían creado ellos, sino todas las del área de precarga. Además, en las áreas relacionadas se produjeron varios errores en cadena. La actividad dentro de una buena parte de Verbum se detuvo.

—¿Qué ha ocurrido? —gritó Glinde, asustada—. Algo ha provocado un fallo general. ¡Hemos de salir de aquí!

—¡No! —respondió Margus—. Nos hemos excedido consumiendo *oportunidades de fallo* de las demás conexiones y se ha reseteado nuestro puerto de salida, eso es todo. El ancho de banda global debe estar ajustado al mínimo. Ya había previsto que pudiera ocurrir. La parte afectada es muy amplia y tardarán demasiado en darse cuenta del origen del fallo. Hay tiempo de sobra para reanudar la transferencia y terminarla. Seguid con el plan previsto.

Tedar en alerta

Centenares de soldaditos se agitaron como locos en la consola de Tedar. Varias áreas se habían detenido y un recuadro emergió a su derecha estimando las pérdidas económicas.

—¿Pero qué demonios...? ¡Vaya desastre! —miró de reojo la creciente cifra de pérdidas—. Me va a llevar un buen rato averiguar qué ha pasado. Un momento. Puede que esté relacionado con lo que ocurría en precarga. Investigaré yo mismo.

Intentó acceder al sistema de visualización de la sala donde actuaban Margus y Glinde, pero le fue imposible, ya que Nica lo había manipulado.

—Algo impide acceder a las grabaciones de seguridad de la zona... Es un sistema independiente, no puede haberse visto afectado por este error —durante unos momentos meditó qué podía estar ocurriendo—. ¡Ya entiendo! La PI de antes iba en la dirección del nodo secundario. Debe de haberlo pirateado. Por eso estaba nerviosa.

Accedió al registro de todos los PI que habían entrado en el área de precarga. Con sólo pensar en el rostro de Nica, el identificador automático dio con sus datos. Había entrado hace poco con dos acompañantes en circunstancias sospechosas. Los rostros de los tres aparecieron a su izquierda de arriba a abajo. Acto seguido

consultó los registros de bajo nivel —información en crudo no borrable— de la sala de los intrusos. Se habían establecido hacia fuera varias conexiones de control a punto de terminar.

—¡Maldita sea! —un escalofrío le recorrió la espalda—. No hay dudas. Es una intrusión. Un fallo de seguridad en Datum es un desastre, y será mucho peor si el robo se consuma.

Tedar conocía perfectamente el protocolo a seguir en estos casos: alertar al personal de seguridad proporcionando toda la información posible. Creó una notificación urgente que le apareció delante, con los huecos correspondientes para rellenar los datos. Con un leve gesto de la mano movió el rostro de Nica y de sus acompañantes sobre la solicitud. Hizo lo mismo con sus datos de entrada a Datum y también con los de la sala afectada y las conexiones conflictivas. Todo quedaba así preparado. En cuanto confirmase, se desataría el caos.

Alarma general

Ion y Reilín recorrían los aburridos espacios de Datum.

—Reilín, ¿te has dado cuenta de lo difícil que es ver una grabación sobre la terminación de un PI?

—¿Qué?

—Me refiero a cuando un PI es eliminado por ineficiente al no alcanzar su mínimo de unidades de recurso (ur). Los protectores lo buscan y lo eliminan. Pero nunca sale en las noticias. Jamás se muestra ni se menciona. Sólo cuando afecta a algún PI famoso. ¿No te parece extraño?

—No se... Imagino que es algo desagradable.

—Exacto. Sospecho que si se mostrase habitualmente, los PI protestaríamos contra eso.

—No exageres. Si buscas imágenes de ese tipo las encuentras sin problema.

—Si, las he visto, y creo que soy de los pocos. Pero no es lo mismo tener que buscar algo que te lo pongan delante una y otra vez.

—No sé que decir. Según creo, la mayoría de los PI está a favor.

—La cuestión es si seguirían apoyándolo si supiesen lo cruel que es. Algunos debaten sobre ello, pero ninguno hace nada por cambiarlo.

—¿Por qué te preocupas por esas cosas? Tú vas sobrado de recursos. Yo soy la que debería preocuparse.

Ion no añadió más. Siguieron recorriendo un par de áreas más sin tener nada que hacer. Cuando estaban al borde del sopor, estalló la alarma. La iluminación se intensificó, las luces de los paneles se tornaron intermitentes y toda actividad no imprescindible se detuvo. Ambos fueron notificados de la situación de emergencia.

—¡La alarma ha estallado en Verbum! Y estamos demasiado lejos —gritó desesperada Reilín—. Lo mismo que nos pasó en el TGC. Ahora, ni siquiera tu teleportación nos ayudará a llegar antes que los equipos cercanos.

—¡Ja ja! Te equivocas. Ya he reprogramado mi técnica y nos llevará allí en un santiamén. Ahora tengo acceso a muchos trucos —se jactó Ion mientras su consola procesaba los parámetros de la solicitud urgente.

—De acuerdo de acuerdo. He de esperar cualquier cosa de ti. ¡Hazlo ya!

Combate de interacción

Ion y Reilín aparecieron enseguida en el centro de la zona de control del área de precarga. La violenta intermitencia de las luces no les afectaba, pues los PI no podían cegarse. El punto de salida del SGS del área, activado, expulsaría en

cualquier momento algo procedente de Sector-S.

—¿Qué más? ¿Donde hay que ir ahora? Tenemos que llegar antes que los protectores o no nos dejarán nada.

—¡Un momento! —contestó Ion, asqueado por las prisas. Consultó con más detalle la solicitud—. ¡En esa sala de allí!

Ambos flotaron con rapidez hacia la sala. Una vez dentro, vieron a Margus y Glinde y las conexiones abiertas. Margus también les vio a ellos.

—¡Allí están! —gritó Ion mientras se hacía la composición de lugar y examinaba con rapidez el motivo de la solicitud que ni había comprobado por llegar antes—. Es un robo. La transferencia está al noventa por ciento. Hay que pararla. El PI masculino es de prioridad cinco y debe ser el jefe. La PI es de prioridad tres. Demasiado para nosotros. Si nos atacan no podremos hacer nada. Lo mejor es mantenernos fuera de la distancia de interacción y confirmar la denuncia. Lo urgente es salvar los datos porque con la alarma activada no hay peligro de huida.

Manteniéndose siempre lejos de Margus y Glinde, Ion y Reilín se aplicaron técnicas de refuerzo para sus puntos de acceso, lo que les rodeó de varios iconos. Margus y Glinde hicieron lo mismo. En su caso y dada su superior capacidad, los iconos eran mucho más llamativos y sus diseños mejor personalizados. Esto podían hacerlo sin interrumpir su trabajo porque las técnicas que gestionaban las conexiones pertenecían al interfaz de sistema y las que les reforzaban al de interacción. Margus colocó un par de protecciones adicionales sobre Glinde, y podría haber iniciado un conflicto con Ion, puesto que, al contrario de lo que ellos pensaban, su distancia de interacción abarcaba toda la sala. Pero Ion y Reilín no le importaban en absoluto. Para él resultaban inofensivos. Debía concentrarse en acabar con el diez por ciento restante de la transferencia.

—Ahora podemos confirmar la denuncia. Con nuestra validación como personal de seguridad autorizado, Monitor considerará contrastada la denuncia y los protectores podrán actuar contra ellos en cuanto lleguen.

No terminó de decirlo, cuando un extraño y ensordecedor rugido lo envolvió todo: tres protectores de clase *ejecutor* entraban en la sala. El primero, de prioridad tres, estaba formado por unos cilindros alargados y sinuosos retorcidos entre sí; especializado en técnicas de manipulación de datos, se dirigió hacia las conexiones para cancelarlas. El segundo, de prioridad cuatro, tenía forma de aspa negra y sus ojos se encontraban en la punta del brazo que quedaba abajo a la izquierda. Se especializaba en desarticular otros programas, por lo que fue directo contra Margus y Glinde. El tercer protector era de prioridad dos y de última generación. Estaba formado por dos placas rectangulares de distinto tamaño, con la pequeña colocada en vertical delante de la grande. Un gran ojo coronaba cada placa. Su uso era mixto: podía apoyar a cualquiera de los otros. El protector de prioridad cuatro era el coordinador y ordenó a éste último que le ayudara, mientras forzaba a Margus y Glinde a un combate de interacción. Un combate de interacción era totalmente distinto de uno de lucha, y mucho más constitutivo de la realidad virtual. Cada programa buscaría anular al otro desmantelando progresivamente sus defensas. Los protectores contaban con ventaja, porque disponían de técnicas eficaces a plena potencia. Margus, en cambio, sólo tenía unas pocas técnicas básicas que pudo filtrar a través de las medidas de seguridad de Datum. Para empezar un combate de interacción, lo primero era abrir puntos de acceso sobre el programa objetivo. Cada programa disponía de un cierto número de puntos de acceso estandarizados a través de los cuales se podían manipular sus características. La parte de la sala donde se encontraban se iluminó y se difuminó el resto. Los protectores lanzaron tantos enlaces sobre ellos que durante unos instantes se emborronó la zona. Margus y Glinde respondieron como pudieron. La finalidad de cada enlace era abrir un punto de acceso específico de un programa. Además de eso, el protector con forma de aspa inició otro programa, con la misma

forma que él, de menor tamaño y prioridad. La misión de éste *hijo* era atacar a Glinde. Pero eso no fue todo. El protector de prioridad tres inició la construcción de una puerta de teletransporte avanzada que, una vez completada, posibilitaría la invocación inmediata de otros protectores de mayor categoría.

—Impresionante —comentó Ion, sorprendido ante semejante despliegue—. En esta pelea no podemos hacer nada. Los intrusos están perdidos.

Ion lo grababa todo, aunque sólo los registros realizados por protectores tenían validez legal.

Nica regresa

Tedar observaba nervioso las cifras en su consola. La planificación se había ido al traste y repararlo todo se iba a convertir en una odisea. Además, por el mero hecho de elevar la solicitud de alerta, tendría que responder muchas preguntas técnicas y burocráticas. Pero de momento, lo que le inquietaba era la presencia de protectores por los alrededores, ya que no le gustaban en absoluto.

—Cálmate —se dijo—. Todo se ha ido al garete. Ahora hay que solucionar las cosas de una en una...

En ese momento vio que Nica volvía a pasar por delante de la entrada de su sala. Tras saltar la alarma, Margus no respondía a sus llamadas, por lo que abandonó su puesto para buscarle.

—Es esa PI de nuevo. Vuelve a reunirse con su banda. Parece muy asustada... hay algo peculiar en su cara...

A Tedar le había llamado tanto la atención esa efímera impresión que, sin saber muy bien porqué, salió de la sala y la siguió. Ella miró hacia atrás y le vio. Sus miradas se cruzaron de nuevo. Nica reanudó su camino, con Tedar pisándole los talones. A él le empezaron a llegar un aluvión de llamadas. Al ver su impronta en la solicitud de alarma, sus jefes y colaboradores trataban de localizarle para saber qué ocurría.

—Maldita sea. ¿Es que esta caterva no sabe mover nada sin mí? Pues ahora no estoy para nadie —puso las llamadas en espera y siguió su camino.

Al poco llegaron al lugar del incidente y lo vieron todo. Ion y Reilín observaban apartados cómo los cuatro protectores se ensañaban con Margus y Glinde. Nica quedó horrorizada.

Situación desesperada

Margus sabía que con las técnicas de las que disponían no podrían vencer a esos protectores. Los más grandes le atacaban a él y el pequeño mantenía ocupada a Glinde. Una maraña de haces de luz le rodeaban, desplegando decenas de indicadores numéricos y ventanas de código. Los enlaces abiertos sobre ellos terminaban su trabajo y estaban a punto de abrir sus puntos de acceso. Los que Margus les lanzó como contraataque también progresaban, pero sólo un milagro les salvaría. Además, al saltar la alarma la comunicación con Ishoc se cortó y no se podía restaurar. Su única posibilidad era usar una *conexión fantasma* para salir de Datum, algo imposible mientras estuviese atrapado en una lucha de puertos de acceso. Decidió concluir la transferencia aunque fuese lo último que hiciesen. Ishoc se encargaría de sacarle utilidad. Debían completar el envío del cien por cien de los datos; si faltaba algo, aunque fuera una sola unidad de información, todo podría ser en vano. El problema era que un protector especializado se dirigía a cortar las conexiones.

—Encárgate del protector que quiere cortar las conexiones. Yo me encargo del

resto —le gritó a Glinde.

—¿Cómo esperas que lo haga? —respondió mientras terminaba de abrir puntos de acceso sobre el protector de prioridad dos que le atacaba. Era débil en comparación con ella y lo eliminó enseguida, pero no le sirvió de nada porque su padre ya engendraba otra copia que la engancho de nuevo —¡maldición! Me tienen atrapada. Me entretendrán hasta que acaben con Margus y después vendrán a por mí. ¿Cómo vamos a huir? —le gritó a Margus sin obtener respuesta.

El protector especialista en transmisiones se acopló a las conexiones de datos. Debía ser cuidadoso y no interrumpirlas sin más, pues eso podría acarrear pérdidas de datos valiosos o activar alguna trampa. Tras analizarlas cuidadosamente, rastreó el lugar de destino de la transferencia. No llegó hasta Septrom, pero sí localizó el punto franco en Ancaras. Un rayo de luz roja salió de su cuerpo hacia la boya de control más cercana. Enviaba sus averiguaciones hacia arriba en la jerarquía decisoria del SGS, que de inmediato determinó movilizar otro equipo de protectores para dismantelar ese punto franco. Acto seguido cortó las conexiones cuando estaban al noventa y nueve por ciento de su completitud. Inmediatamente después y, puesto que su actividad ya no era necesaria, se autoeliminó. Margus ya no podía saber si el operativo organizado había tenido éxito o no. Dejar atrás un uno por ciento de la información el conjunto podía quedar inservible. Puede que ya no lo supiese nunca.

Concluyó la construcción de la puerta de teleportación, de la que emergió un gran protector de prioridad cinco, redondo y enorme, mayor que todos los otros juntos. A través de su amasijo de piezas central se entreveía un ojo mecánico. De él salía un brazo articulado formado por una docena de esferas. Por el imponente despliegue de fuerzas, Margus intuyó que le habían identificado. Tras tomarse unos instantes para decidir su estrategia, el gran protector se ocupó primero de Nica. Por su gran diferencia de prioridad, enseguida la rodeó con una cinta fluorescente y la arrojó contra la pared de la sala, quedando pegada a ella. La cinta era una herramienta poderosa, ya que sus técnicas afectaban directamente al sustrato biológico del PI. Nica sintió un repentino dolor punzante por todo el cuerpo que la paralizó. Si antes su inmovilidad se debía a causas psicológicas, ahora se le añadían las físicas. Acto seguido, el protector se dirigió a sumar sus habilidades a las de los dos protectores de los que se defendía Margus, que usaba toda clase de triquiñuelas para ralentizar la velocidad a la que abrían sus puntos de acceso. Pero la batalla estaba perdida de antemano. Inexorablemente, los protectores accedieron a su estructura interna, primero manipulando su conexión de control para prevenir que alterase el entorno o se conectase con alguien, volatilizand las pocas posibilidades de recibir ayuda de Septrom. En segundo lugar, infectando su escueto repositorio de técnicas de defensa, y después borrándolas de una en una, empezando por aquellas que le pudieran conceder una posibilidad remota de escape. Margus ya no podía usar sus técnicas porque, una vez infectadas, sólo conseguiría empeorar su situación. Los protectores de prioridad cuatro y tres cedieron al de prioridad cinco varios puntos de acceso ya abiertos sobre Margus, en concreto los que manipulaban sus atributos biológicos, que atacó de inmediato. Empezó a notarse más lento, después embotado y más tarde un agudo dolor en su cabeza vaticinaba el fin. Tuvo tiempo de hilar un último pensamiento: en cuanto terminaran con él, caerían Glinde y después Nica; un gran tanto para Monitor. En cuanto a la transferencia, esperaba y deseaba que nada crítico hubiese quedado atrás. Si así era, quedaba colocada la primera piedra para la destrucción de Monitor.

Al borde del colapso

Aprisionada por el dolor, Nica sufría como nunca hubiera imaginado. No podía moverse ni usar técnica alguna. Entró en pánico y gritó desesperada, lamentándose desde lo más profundo de su alma. Se sentía inútil, pues no había podido conseguir nada, ni en esta misión, ni en su vida entera. Moriría sin cumplir ningún sueño, sin llenar siquiera un poco de su vacío interior. Horrorizada de ver sus miedos hechos realidad, enfrentada con la muerte, deseó volver atrás, hacerlo todo de otro modo: haber ignorado a Margus y vivir como una más, ya que arriesgar su vida no la había conducido a nada. El miedo la recorría de un extremo a otro del cuerpo. En un último esfuerzo, se revolvió para liberarse de su prisión e intentar algo, fuese lo que fuese. Pero todo era en vano. El dolor, más intenso cuanto más se resistiese, no la dejaba pensar. Perdió toda esperanza y se quedó inmóvil, soportando la agonía con el rostro desencajado. La angustia que la consumía se hizo más intensa aún hasta que unas lágrimas brotaron de sus párpados apretados y se alejaron flotando.